

# LOS OTROS HÉROES...

## EL SOLDADO DE A PIE EN *EL CERRO DE LAS CAMPANAS*

Alfredo Moreno Flores\*

*Al estallido del cañón mortífero  
corrían los zuavos en gran confusión  
y les gritaban todos los chinacos:  
¡Vengan, traidores! ¡Tengan su intervención!*<sup>1</sup>

### APUNTE INTRODUCTORIO

En la búsqueda de información sobre el periodo del Segundo Imperio de México encontramos una amplia cita biográfica de un oscuro personaje que encabezaba las fuerzas contraguerrilleras durante la Intervención francesa: El coronel Aquiles Dupin. La cita fue tomada de una novela de la época (*El Cerro de las Campanas (Memorias de un guerrillero)*). Novela histórica<sup>2</sup>) y la hacía, en 1981, el historiador Daniel Molina en el prólogo de su traducción al español del texto: *La contraguerrilla francesa en México 1864* del francés Emile de Keratry.<sup>3</sup> Desde luego, llamó mi

atención la forma en que el historiador había tomado un fragmento de novela histórica para ilustrar al lector de 1981 cómo era un personaje en aquella época, temido y odiado; eso era algo, desde mi formación historiográfica, digno de ser rescatado. Así, con la validez y actualidad que el historiador Daniel Molina le daba a las construcciones biográficas que hizo el liberal y escritor mexicano Juan Antonio Mateos –de hecho Molina le llama “uno de los máximos representantes” de la “literatura patriótica”–<sup>4</sup> nos dimos a la tarea de buscar algún personaje de los que incluyó en su primera novela histórica que fuera lo suficientemente rescatable, desde un punto de vista historiográfico, para elaborar un artículo sobre él. Así entonces, la búsqueda recayó en el personaje de Pablo Martínez, patriota y guerrillero popular.

\* Departamento de Humanidades, UAM-A.

<sup>1</sup> Primera estrofa de la canción “Batalla del 5 de mayo” de moda durante los años de la Intervención (1862-1867) *Cancionero de la Intervención francesa*, p. 28.

<sup>2</sup> De aquí en adelante haré referencia a la novela sólo por el título.

<sup>3</sup> Ver en Daniel Molina, *La contraguerrilla francesa en México 1864*, pp. 11-13.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 11. La tarea de Mateos como biógrafo está más que avalada ya que en 1871 colaboró junto a Vicente Riva Palacio, Manuel Payno y Rafael Martínez de la Torre en la escritura de los episodios histórico-biográficos contenidos en *El libro rojo*. Ahí Mateos escribió los capítulos relativos a otros dos personajes heroicos del periodo, hoy dejados de lado: Santos Degollado y Leandro Valle.

De lo anterior, y como aclaración de los objetivos y alcances de este trabajo, podemos señalar que el marco teórico del que partimos utiliza textos que nos provee la moderna teoría literaria y algunas otras obras literarias sobre el periodo del Segundo Imperio, ya que nos enfocamos en un personaje literario que desde nuestro punto de vista mantiene muchas similitudes con el personaje histórico Nicolás Romero, del que por cierto hay pocos trabajos biográficos.<sup>5</sup> Por otro lado, incluimos algunos textos históricos de la época, especialmente: *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán* de Eduardo Ruiz, historiador y testigo de los sucesos, ya que fue secretario de Vicente Riva Palacio durante la Guerra de Intervención. Lo anterior, para poder apreciar la tarea de historiador de Juan Antonio Mateos en la elaboración del personaje más importante de *El Cerro de las Campanas*. Es decir, se trata de explicar la labor literaria, pero remarcando la de investigación e indagación histórica que Mateos necesariamente tuvo que hacer para la construcción de un personaje que representaba al patriota desinteresado. También, en el artículo se incluyen citas que dan cuenta del apoyo que tuvo *El Cerro de las Campanas* de figuras como Ignacio Manuel Altamirano, ya que la novela de tipo histórico permitió la difusión de la victoria republicana, además dejaba ver el inicio de nuevos imaginarios en el que

descollaban grandes figuras históricas, como Benito Juárez o Ignacio Zaragoza, sin dejar a un lado a los héroes del pueblo, en un periodo en que el modelo de gobierno liberal y laico se asentaba, en apariencia, de manera definitiva sobre el modelo por el que habían luchado los conservadores. Es en esa dimensión que se inscribe este artículo.

Finalmente, y como guía para el lector, señalo las partes que conforman este trabajo. El primer apartado da cuenta, brevemente, de la vida y obra novelística del mexicano Juan Antonio Mateos, especialmente de la novela *El Cerro de las Campanas*, novela histórica de 1868 de la cual se explican su trama y las partes principales de las que está compuesta. Posteriormente, en un segundo apartado, se explica la importancia que tuvieron las "memorias", aludidas en el primer subtítulo, de Pablo Martínez en el éxito de la novela. Aparte, en un tercer apartado, se expone el papel de Pablo Martínez en *El Cerro de las Campanas* y de su importancia para la intriga novelesca. Y, en un apartado final, se da cuenta de las similitudes de Pablo Martínez con el histórico Nicolás Romero y su relación con otros personajes, tanto históricos como literarios.

#### **JUAN ANTONIO MATEOS, EL ESCRITOR Y SU PRIMERA NOVELA HISTÓRICA: *EL CERRO DE LAS CAMPANAS***

En 1868 el liberal mexicano Juan Antonio Mateos Lozano, con 37 años, era ya un reconocido dramaturgo y periodista, campos en los que destacaban sus ideas en defensa de México y su reconocimiento a

<sup>5</sup> En uno de ellos, Fernando Ramírez de Aguilar escribe los últimos momentos en la vida de Nicolás Romero citando las palabras escritas de Juan Antonio Mateos. *Nicolás Romero, un año de su vida, 1864-1865*, p. 12. Otro texto que se puede consultar es el escrito en 1991 por Xavier Esparza: *El Coronel Nicolás Romero Benemérito del estado de México*.

las luchas populares.<sup>6</sup> Había sido testigo y participante de algunos de los sucesos históricos que culminarían en el triunfo de las fuerzas liberales en 1867. En el terreno literario, Mateos tuvo una experiencia previa en la elaboración de obras dramáticas que escribió junto a Riva Palacio, en 1861,<sup>7</sup> y que fue de provecho para la creación de novelas históricas, que comenzó en 1868 con *El Cerro de las Campanas. Memorias de un guerrillero. Novela histórica*.<sup>8</sup>

Mateos escribió siete novelas históricas, de 1868 a 1913; en ellas narró algunos de los acontecimientos más importan-

tes de nuestra historia del siglo XIX.<sup>9</sup> En 1882, Riva Palacio le dedicó a Mateos un artículo en su conocida columna *Los Ceros*, en el que ponderaba su obra, muy conocida en todo el país; como novelista, agregaba, tiene el “gran mérito de haber intentado crear la escena nacional”. Más importante aún, destacaba que *El Cerro de las Campanas*, *El sol de mayo*, *Sacerdote y caudillo* y *Los insurgentes* “pertenecen a la novela histórica y no pocas veces, datos que en publicaciones serias relativas a la historia del país no pueden encontrarse, se hallan en las novelas de Mateos”.<sup>10</sup> Esa primera novela que lo llevó al éxito es la que a continuación analizamos.

### ***EL CERRO DE LAS CAMPANAS, LA PRIMERA NOVELA HISTÓRICA SOBRE EL SEGUNDO IMPERIO***

Antes que otras novelas más renombradas, la primera novela que narró los sucesos acontecidos durante el Segundo Imperio fue *El Cerro de las Campanas*. Ésta fue así anunciada, a través del diario *El Siglo XIX*, el 3 de enero de 1868:

<sup>6</sup> Ver por ejemplo, “La reacción”, *El Monitor Republicano*, 8 de febrero de 1856

<sup>7</sup> Véase *Las líras hermanas (Obras dramáticas)*, “Obras escogidas”.

<sup>8</sup> No fue el único liberal en escribir novelas sobre el Segundo Imperio al inicio de 1868. También, las plumas de sus correligionarios Vicente Riva Palacio e Ignacio Manuel Altamirano se dieron a la tarea de narrar el acontecimiento en *Calvario y Tabor* (1868) y *Clemencia* (1868), respectivamente. La velocidad con la que escribían los mexicanos es comparable a las ediciones mexicanas de textos de extranjeros de diferentes géneros del discurso sobre el período, traducidos al español. Por ejemplo, en el último número de agosto de 1869 de *El Renacimiento*, se registraban: *Memorias de un oficial del emperador Maximiliano*, de Alberto Hans, edición de Díaz y White (con unas rectificaciones de Lorenzo Elízaga); o las de Félix de Salm Salm, *Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano* (traducido del inglés, editado por Tomas Neve). Del mismo modo ocurría con los apuntes autobiográficos, como: *Querétaro. Apuntes del Diario de la Princesa Inés de Salm Salm*, (edición de Tomas Neve); y con las crónicas, por ejemplo, las *Últimas horas del Imperio* del general Manuel Rodríguez. Además, en el mismo número se daban a conocer la publicación de novelas europeas como *El hombre que ríe* de Víctor Hugo; y novelas históricas por entregas de mexicanos, como la de Mateos, *Sacerdote y caudillo. Memorias de la insurrección*. Ver en Ignacio Manuel Altamirano, “Boletín bibliográfico”, México, pp. 509-511.

<sup>9</sup> En orden cronológico, las novelas narran: la Guerra de Independencia en dos novelas de 1869: *Sacerdote y caudillo* y *Los insurgentes*; un breve episodio sobre los “Niños héroes”, en *Sangre de niños*, de 1901; la Guerra de Reforma en *Memorias de un guerrillero*, de 1897; de 1868, la Intervención francesa y la caída de el Segundo Imperio en *El Cerro de las Campanas*; el mismo año *El sol de mayo*, sobre sucesos anteriores, como la batalla del 5 de mayo de 1862; y el fin del régimen de Porfirio Díaz en *La majestad caída*, publicada en 1914.

<sup>10</sup> Vicente Riva Palacio, *Los cerros. Galería de contemporáneos*, pp. 219-222.

El Cerro de las Campanas (Memorias de un guerrillero). Novela histórica, por Juan Antonio Mateos. Suscripción. Se publica una entrega semanal de 32 páginas: precio de cada entrega UN REAL, pagadero en el acto de recibirla.<sup>11</sup>

Esta primera novela de Mateos fue bien acogida por los lectores y logró un pronto éxito pues casi de inmediato se elaboró una nueva edición de las entregas.<sup>12</sup>

Conviene referir que de acuerdo con algunos estudios actuales, se calcula que el número de lectores era de aproximadamente 80 mil personas.<sup>13</sup> Número nada despreciable y que se incrementaba considerablemente con el efecto multiplicador de la lectura en voz alta en las distintas poblaciones y comunidades. Estos factores convirtieron a Mateos en uno de los escritores —junto a otros, como Riva Palacio— que lograron prestigio y éxito editorial inmediato. De las entregas se pasaba al volumen, un procedimiento mercantil semejante a las novelas de folletín, género popular en Europa y también en México.<sup>14</sup> Posteriormente a la conclu-

sión de las entregas *El Renacimiento*, en la Sección “Boletín Bibliográfico”, anunció la formación en “volumen en 4to. y de muy buena impresión”, de *El Cerro de las Campanas* a cargo de la Imprenta de Ignacio Cumplido.<sup>15</sup>

Mateos se sirvió de la mayor parte de los recursos literarios presentes en las novelas históricas europeas, entre las que sobresalían las del escocés Walter Scott, que llegaron a nuestro país desde el primer tercio del siglo XIX,<sup>16</sup> junto con las de escritores franceses como Sue, Hugo y Dumas. Tanto fue su admiración hacia Victor Hugo que Mateos realizó dos adaptaciones en verso para obras de teatro. Por ejemplo, *Los miserables*, pieza estrenada en México en el Teatro Principal en 1863, un año después de su publicación en Europa, así como la adaptación de otra obra de Hugo: *El hombre que ríe*.<sup>17</sup>

Aunque la novela tienen dos subtítulos nos centraremos en el segundo; “Memorias de un guerrillero” que da relevancia a los personajes “olvidados”, a los guerrilleros patriotas que se unieron a las fuerzas liberales contra las fuerzas de inter-

<sup>11</sup> *El Siglo XIX*, 4 de enero de 1868.

<sup>12</sup> Clementina Díaz y de Ovando, en el prólogo a *El Cerro de las Campanas*, México, Porrúa, 1985, refiere que en el periódico *El Siglo XIX*, del 11 de enero, se daba cuenta del éxito de la novela, ya que se había agotado la primera entrega en menos de una semana, por lo que el diario había comenzado una reedición. Cotejamos esta información en el archivo del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional.

<sup>13</sup> Cálculo de Ortiz Monasterio, citando como fuente a Nicole Girón, en “*Patria*” tu ronca voz me repetía *biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero*, p. 108.

<sup>14</sup> El folletín se diferencia de la novela por entregas en que el primero estaba inserto dentro del cuerpo del texto del periódico, mientras que las entregas constituían un legajo de páginas que al finalizar formaban un volumen. Al respecto, Iris Zavala explica el funcionamiento de este modo

de producción literaria, en “Realismo y folletín: literatura mercantil”, en *El texto en la historia*, p. 19.

<sup>15</sup> En Ignacio Manuel Altamirano, “Boletín Bibliográfico”, *El Renacimiento. Periódico literario*, edición facsimilar, 1993, p. 43. Además, se puede conocer el valioso trabajo del editor Ignacio Cumplido estudiado por Arturo Aguilar, en “El mundo del impresor Ignacio Cumplido”, en *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias en el siglo XIX*, pp. 499-526.

<sup>16</sup> Apoyándose en Iris Zavala, Leticia Algaba señala que tanto *Ivanhoe* como *El talismán* fueron novelas muy leídas en México y que, en el caso de la segunda, su difusión fue simultánea en Londres y México; en “Por los umbrales de la novela histórica”, *La República de las letras*, p. 287.

<sup>17</sup> En el prólogo de Clementina Díaz “Prólogo” a *El Cerro de las Campanas*, pp. XV y XXXI.

vención: los *chinacos*.<sup>18</sup> A pesar de que los grandes héroes de nuestra “segunda” independencia, como el mismo Juárez denominó al triunfo liberal, están presentes en la trama de la novela, y son de hecho homenajeados y puestos en un pedestal “áureo”, el mayor de todos por supuesto Juárez, Mateos creó un personaje que encarnaba al pueblo y que era un franco homenaje a todos los patriotas caídos en la lucha. Sobre ese personaje se centra este análisis.

Antes, es necesario aclarar algunos puntos sobre el título, los intertítulos y el epílogo de esta novela histórica. El título que escogió Mateos remite de manera inequívoca al lugar que metafóricamente representaba el fin del Segundo Imperio: el Cerro de las Campanas (llamado así por el sonido particular que hacen algunas de las piedras de este sitio), lugar donde se cumplió la orden de ejecución del gobierno de Benito Juárez contra Maximiliano de Habsburgo y los militares monárquicos Miguel Miramón y Tomás Mejía.

Los títulos de las cuatro partes y el epílogo que forman la novela cumplen con la función, como señala Gérard Genette, de guiar la lectura al mismo tiempo que aportan mayor referencia al tema del que se trata.<sup>19</sup> Así, la primera parte se titula “La Intervención” y consta de once capítulos. La segunda parte, “El Imperio”, está formada por catorce capítulos. La tercera par-

te, “Un trono sobre un monte de oro” con diez y seis capítulos y la cuarta parte, “Un hombre por una nacionalidad”, es la más extensa pues tiene treinta y seis capítulos, y sobresale por ser la más doctrinaria. Por último, un epílogo titulado “La sombra de Dios”, en el cual Mateos señala al que considera el principal culpable de la muerte de Maximiliano: Napoleón III.

La trama de la novela es la siguiente: en medio de la Guerra de Ocupación (1863-1867) que tiene lugar en la ciudad de México, se desarrolla una historia de amor, en la cual una pareja de enamorados, el coronel Eduardo Fernández y la jovencita Luz Fajardo, tienen diversas dificultades que impiden la realización de su amor.

Al mismo tiempo que se desarrolla la campaña militar contra las tropas invasoras, actúa el guerrillero Pablo Martínez que sale en defensa de la nación mexicana, junto con Eduardo Fernández, principalmente en la parte central del país. En la trama intervienen los personajes históricos más destacados en la lucha contra el Segundo Imperio, entre ellos el guerrillero histórico Nicolás Romero. Además, aparece una relación amorosa entre Maximiliano y Guadalupe, la hermana del guerrillero Pablo Martínez.

La narración de *El Cerro de las Campanas* comienza en la ciudad de México, donde han llegado las tropas francesas que, victoriosas, han tomado Puebla días antes, a casi un año de la victoria militar republicana del 5 de mayo, y se dirigen a la capital del país. Mateos sitúa al lector en el tiempo y el espacio, en la primera página:<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Según Francisco Santamaría el término “china-co-chinaca” era el utilizado para designar a “las guerrillas liberales o gavillas de gente de toda broza” durante la Guerra de Reforma e Intervención. Además señala que deriva de un vocablo indígena. *Diccionario de Mejianismos*, p. 392.

<sup>19</sup> Ver Gérard Genette, “Los intertítulos”, en *Umbrables*, 2001, pp. 250-271.

<sup>20</sup> El binomio tiempo-espacio es clave en la conformación del mundo narrado, del universo “diegético”, como señala Luz Aurora Pimentel, para cuya construcción se eligen y/o inventan

La tarde del 31 de mayo de 1863, el ejército de la república, resueltamente abandonaba la capital [...] A las cuatro de la tarde de ese memorable día, el presidente Juárez y sus ministros salieron para el interior del país después de haber ordenado la retirada de las tropas [...] El ejército se retiraba sin precipitación alguna, los soldados marchaban en orden de parada, era un movimiento militar no una huida.<sup>21</sup>

Los personajes de *El Cerro de las Campanas* son presentados de un solo trazo; raramente cambian su comportamiento, un rasgo presente en las novelas de folletín. Son, como señala E.M. Forster, personajes planos:

En su forma más pura se les construye [...] en torno de una sola idea o cualidad: cuando hay más de un factor en él, comienza a aparecer la curva que lleva al personaje esférico. El personaje realmente plano puede expresarse en una oración...<sup>22</sup>

Al ser personajes invariantes en su comportamiento, el lector desde el inicio sabe de qué manera son y de qué lado están. En el mundo narrado existen dos zonas: la de los personajes ‘buenos’, en este caso los

liberales; y la de los ‘malos’, conformada por los conservadores y promonárquicos.

Después de haber señalado las partes principales de las que está formada la novela histórica *El Cerro de las Campanas*, conviene traer a cuento una opinión que resalta su valor propagandístico para el grupo liberal y el apuntalamiento de la ideología triunfadora: la republicana y liberal. Así, un año después de la publicación de *El Cerro de las Campanas*, en 1869, Ignacio Manuel Altamirano señalaba:

Las novelas de Mateos, cualesquiera que sean sus defectos que les eche en cara la crítica, tienen el mérito de *popularizar los acontecimientos de nuestra historia nacional, que de otro modo permanecerían desconocidos a los ojos de la multitud*, supuesto que los anales puramente históricos no son fáciles de adquirir por los pobres, ni agrada su lectura por carecer del encanto que la narración novelesca sabe darles.<sup>23</sup>

Esta opinión se acercaba a la vertida en la primera edición de *El Cerro de las Campanas*, (Imprenta de Ignacio Cumplido, 1868), en la que José Rivera y Río, el prologuista,<sup>24</sup> señalaba su utilidad para dar a conocer sucesos históricos, a la manera de

ciertos lugares, actores y acontecimientos con los que se irá dibujando una “historia”. La selección, sin embargo, va más allá de una colección arbitraria de incidentes aislados. Porque si el relato ha de tener una “significación narrativa” [...] si ha de cumplir con su parte del “contrato de inteligibilidad” [...] que ha pactado con el lector, esto sólo será posible a partir de una acción y de una temporalidad primordialmente humanas”. En Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, p. 18.

<sup>21</sup> Juan Antonio Mateos, *El Cerro de las Campanas*, p. 1.

<sup>22</sup> E. M. Forster, *Aspectos de la novela*, p. 92.

<sup>23</sup> Ignacio Manuel Altamirano, “Crónica de la semana”, *El Renacimiento, Periódico literario*, edición facsimilar, p. 162.

<sup>24</sup> José Rivera y Río fue un poeta de la misma generación de Mateos. En 1868 publicó *Flores del destierro: colección de composiciones líricas, leyendas, baladas, traducciones*, con un prólogo de Guillermo Prieto y una presentación de Ignacio Manuel Altamirano, en la que dice: “joven ilustrado D. José Rivera y Río, ya conocido ventajosamente en nuestra literatura, como publicista y como poeta [...] Rivera y Río es la expresión genuina de nuestra época de fe de lucha, de dolor y de esperanza [...] sabe que el poeta debe antes que todo, y más hoy, proponerse un fin

la máxima de Horacio: “enseñar y divertir”. Vecindado entonces en Estados Unidos, Rivera y Río resaltaba la importancia de la novela de Mateos y su utilidad para dar a conocer sucesos históricos:

Nosotros [los mexicanos], que carecemos de esa veneración épica [de los norteamericanos] necesitamos más que ningún otro pueblo del auxilio de la historia y de los monumentos literarios que la reflejan. El descuido de los archivos, nuestras indiferencias por las reliquias de nuestros héroes, nuestra falta de museos, nos priva de mil objetos dignos de adoración que se pierden y se olvidan [...] La novela es el libro del pueblo, es el libro que habla directamente al corazón, que conquista a la más bella porción del linaje humano, que enseña recreando como lo exige el primero de los poetas didácticos....<sup>25</sup>

Queda claro que para aquellos liberales los productos literarios, y especialmente la novela histórica, fueron un vehículo adecuado para la construcción de imaginarios que sustentaran, en el pensamiento colectivo, que la mejor de las causas era la que había triunfado en 1867.

## **LAS MEMORIAS DEL GUERRILLERO PABLO MARTÍNEZ**

Antes de proseguir con el análisis del personaje, es necesario dedicar un apartado para examinar otra dimensión del primer

---

humanitario y social. En la presentación de *Flores del destierro...* de Ignacio Manuel Altamirano, pp. XIII y XIV.

<sup>25</sup> Prólogo de J. Rivera y Río a *El Cerro de las Campanas, Memorias de un guerrillero. Novela histórica*, pp. III y IV.

subtítulo de *El Cerro de las Campanas, “Memorias de un guerrillero”*.<sup>26</sup> En las primeras páginas de la novela (p. 12), inicia un entrecomillado que no se cierra, omisión que, verificamos, se repite en todas las ediciones de la novela. La función del breve fragmento entre comillas es subrayar la voz de Pablo Martínez, en primera persona del singular: “Nací en el Estado de Michoacán, paisano del cura Morelos [...]. Michoacán es el país de la libertad, allí nada está encadenado...”

Este recurso del autor-narrador corresponde a la autobiografía del personaje, le da fuerza al relato y se puede leer también como el texto de las *Memorias* de

<sup>26</sup> En posteriores ediciones de *El Cerro de las Campanas* desaparece el subtítulo “Memorias de un guerrillero”. Por ejemplo, en la versión de 1900 de Maucci Hermanos, en la cual se incluyen imágenes de los principales personajes históricos comenzando con Porfirio Díaz, Maximiliano, Carlota, Mejía, Miramón, Márquez, López, Juárez e incluso dos imágenes no muy reveladoras de Pablo Martínez. En la versión de la Editorial Nacional de 1962 (496 p.) se mantiene el subtítulo, “novela histórica”. En la versión “condensada” (268 p.) de la edición SEP-PROMEXA de 1981 (profusamente ilustrada, que incluye un apéndice iconográfico de 9 pinturas elaboradas entre 1862 y 1865 por Constantino Escalante y Hesiquio Iriarte, las cuales recrean los mayores éxitos militares de las fuerzas liberales) sólo aparece el título principal *El Cerro de las Campanas* y no se incluye el episodio en el que Pablo Martínez cuenta su vida. El lector de esta versión condensada no sabe del pasado de Pablo ni de la tragedia familiar que lo aqueja, pero sí se incluye la relación entre la hermana de Pablo y Maximiliano. En dos ediciones posteriores se conserva el subtítulo de “Memorias de un guerrillero”, en la de 1983 editada en tres tomos con más de seiscientas páginas por la Secretaría de la Defensa Nacional, y la más amena para el lector por su formato semejante al original de 1868. Esta edición se produjo para formar parte de la colección “Biblioteca del oficial mexicano”. La última de 1985, de la Editorial Porrúa, colección Sepan Cuantos es la más accesible y continúa en venta actualmente.

un testigo y participante de los hechos que se cuentan, pero el autor-narrador lo abandona de inmediato. Se trata de un recurso frecuentemente utilizado por los novelistas históricos europeos, como señala Kurt Spang, para reforzar la ilusión de autenticidad y de veracidad:<sup>27</sup>

Mateos, el autor-narrador, en posesión de las “Memorias” de Pablo Martínez, sigue elaborando la trama narrativa, ya no solamente con base en ese texto, sino completándolo con su propia omnisciencia, como un demiurgo que da forma a ese mundo de la novela:

La novela histórica clásica e ilusionista da preferencia al llamado narrador omnisciente que desde el principio conoce los orígenes y el final de la historia y también la intimidad de sus figuras. Lo que llamamos visión “desde arriba”, la visión del que domina las circunstancias.<sup>28</sup>

Por ser documentos, las *Memorias* dan veracidad histórica y dotan de verosimilitud literaria. Mateos se vale de este recurso, pero sólo aparece en escasas dos páginas del capítulo inicial de la primera parte de la novela. No obstante, el lector puede advertir la autobiografía del guerrillero, escuchar directamente su voz. En las memorias, el lector del momento de la producción de la novela (1868) seguramente escuchaba la vivencia del soldado de ‘a

pie’, y se adheriría al patriota, al representante de la voz colectiva; la del pueblo. El personaje del guerrillero se une a los demás personajes como el del coronel Eduardo Fernández, su jefe inmediato, y a los de los sectores medios arribistas, por ejemplo, la familia Fajardo. Es así como en la novela aparecen todas las capas sociales de los años del Segundo Imperio.

Es conveniente destacar que la autobiografía y las memorias son géneros cercanos que se cultivaron durante el siglo XIX. Debido a esta cercanía, Georges May refiere las dificultades para encontrar diferencias entre ellos, sus fronteras, señala, son “subjetivas y móviles”,<sup>29</sup> ya que en los dos géneros la narración de lo vivido es llevada por alguien que cuenta su vida o experiencia. Sin embargo, la distinción radica en que mientras la autobiografía narra lo que se ha dicho acerca de lo que se ha hecho, las memorias dan cuenta de lo que se ha visto, hecho y conocido.<sup>30</sup>

Como habíamos señalado, el fragmento entrecomillado en *El Cerro de las Campanas* es muy breve y al inicio de la novela, lo cual da pie para conjeturas del motivo por el cual lo abandonó el autor-narrador. La primera interrogante que surge es: ¿fue una manera de atraer el interés del lector de la primera entrega?, ¿*Memorias de un guerrillero* es un subtítulo que refuerza el segundo subtítulo, *Novela histórica*? Lo que se percibe es que Mateos, el autor-narrador obtiene de manera desconocida para el lector las ‘memorias’ de Pablo Martínez, pero es el autor-narrador el que no sólo las organiza, sino que tiene un conocimiento mayor al que posee el propio guerrillero, hecho que se hace evidente

<sup>27</sup> “Todos o casi todos los recursos y en primer lugar en la estructuración de la narración, de tal forma que surge la impresión de una reproducción auténtica del acontecer histórico. Se crea la ficción de que coinciden historia y ficción, se ignora por tanto, o por lo menos se esconde, el hiato entre los dos ámbitos de la historia y la literatura”. Kurt Spang, “Apuntes para una definición de la novela histórica”, en *La novela histórica, teoría y comentarios*, p. 66.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>29</sup> En George May, *La autobiografía*, p. 150.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 144.



a través de diferentes elementos como los juicios morales que recurrentemente hace ingresar al texto, ya sea a través de la reflexión directa o de algunos de sus personajes. Su mirada otea y juzga el mundo narrado, utilizando todo recurso que considera necesario, uno de los cuales son las memorias de Pablo para contar su historia de la Guerra de Intervención.

Pablo Martínez es un personaje ‘espejo’ del pueblo; personifica al hombre patriota. Este afán de Mateos es una muestra más del nivel de conocimiento que tenía de la sociedad mexicana y, particularmente de las figuras populares, por la experiencia de las obras dramáticas escritas con Riva Palacio, cuyo propósito era divertir al público y, al mismo tiempo, hacer propaganda de la causa republicana poniendo énfasis en el patriotismo.

En ese tiempo, y haciendo una breve analogía con el personaje Pablo Martínez de *El Cerro de las Campanas*, había diversiones populares que usaban el modelo de la sátira política antes, durante y después del Segundo Imperio. Por ejemplo, estuvo la caricatura periodística, pero también estaban las representaciones teatrales con títeres, de las cuales hubo una que específicamente tuvo un gran impacto, la llamada *Guerra de los Pasteles*, en la cual *El Negrito*, que era un personaje que encarnaba no sólo al héroe nacional que enfrentaba al invasor, representaba al propio patriotismo. El enemigo era caracterizado por “monos” los cuales representaban a los franceses y conservadores mexicanos que apoyaban el proyecto monárquico.<sup>31</sup>

<sup>31</sup> Esta obra se presentó en la ciudad de México aprovechando la contraproducente táctica imperial de incrementar los días festivos para me-

Según William Beezley, a este tipo de espectáculo acudían la crema y nata de la intelectualidad liberal y entre los asistentes estaban Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto y hasta Benito Juárez,<sup>32</sup> así como multitudes de niños y adultos, de ricos y pobres. Estas representaciones satíricas se valían de la coyuntura política que la Guerra de Intervención representaba para promover imágenes en el colectivo social que fueron fuentes populares de la identidad nacional. A los liberales mexicanos, este tipo de representaciones y prácticas populares les venían bien en plena guerra, ya que por ese y otros medios se transmitía de manera sesgada la crítica al gobierno imperial, además de comenzar a construir no sólo héroes populares ficticios, sino también imágenes de los héroes de carne y hueso, como algunos que fueron plasmados en las novelas históricas sobre el fin del Segundo Imperio. Tal es el caso de Pablo Martínez, el guerrillero de *El Cerro de las Campanas*, que bien representaba y tanto gustaba al público, que seguramente se emocionaría al leer –o escuchar, en todo caso– los lances valerosos del chinaco mexicano y de las fuerzas liberales, ya que, como señalaba Ignacio Ramírez, no faltaba nada para resistir la invasión, había “orgullo” y “patriotismo”.<sup>33</sup>

jorar la imagen de Maximiliano entre la población. William Beezley, “Cómo fue que el Negrito salvó a México de los franceses: las fuentes populares de la identidad nacional”, en *Historia Mexicana*, núm. 26, p. 406.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 410.

<sup>33</sup> Ignacio Ramírez, *Ensayos*, p. 67.

### EL GUERRILLERO PABLO MARTÍNEZ, GOZNE DE LA INTRIGA

El personaje principal de *El Cerro de las Campanas*, al que el autor-narrador cede la voz al principio de la novela, es el guerrillero Pablo Martínez, personaje que actúa en varios niveles de la intriga y que se desenvuelve en los diferentes estratos sociales y en las altas esferas del poder político. El movimiento del personaje en los diferentes estratos sociales permite al lector 'entrar' al mundo de los conservadores y liberales en pugna. El personaje se convierte en el gozne a través del cual el lector conoce los diferentes lugares y personas que representan los diversos estratos de la sociedad.

Al principio de la novela, el lector conoce el ambiente casi de fiesta que había en las filas de los guerrilleros que formaban la columna vertebral del ejército republicano. Igualmente, se narran las aventuras y lances de Pablo Martínez y de su querido compañero de lucha, Quiñones, así como sus amistades con los diferentes mandos y jefes del ejército. Por ejemplo, cuando el general Pueblita pasaba por el pueblo de Ario en Michoacán, en donde habitaba Pablo Martínez, se dirige a él y, con la familiaridad que sólo nace del previo conocimiento, ya que Pablo se había enrolado desde que tenía veinte años en las tropas liberales, le dice: "—¿Pablo quieres venir conmigo? Vamos a defender al país contra sus tiranos, contra esos infames que han sentenciado a tu padre".<sup>34</sup> Asimismo, Pablo Martínez conocerá y se relacionará con los personajes históricos: Nicolás Romero y Vicente Riva Palacio, convirtiéndose en un per-

sonaje que permite que el lector sepa cómo fue ese mundo de la guerrilla, sepa que los datos vertidos son hoy comprobados en la historiografía de la época.

En relación al sector medio urbano, hay algunos personajes que representan a dicho sector, como los jóvenes Serafín y Enrique, representante, este último, del *dandy* ilustrado; y el primero, un asiduo asistente a las diferentes reuniones de esos sectores medios con aspiraciones aristocráticas durante la Intervención. Personajes secundarios que permiten al lector 'asistir' a ese mundo de bailes y fiestas un tanto frívolas, en las que una parte de la sociedad citadina de México se atrevía a soñar con la parafernalia de las cortes, traída por los emperadores y su amplio séquito de extranjeros. También, al ser Pablo Martínez subordinado y amigo personal del militar republicano Eduardo Fernández, conoce a Luz Fajardo y su entorno familiar, espacio que será clave en el desarrollo de la primera parte de la novela, específicamente la casa que habitan Luz y sus padres.

Los padres de Luz representan al grupo de mexicanos deslumbrados por el rito y las supuestas oportunidades de mejora de estatus que la monarquía traería. Son de alguna manera advenedizos en el mundo conservador. Será esta pareja de mexicanos presa de muchas situaciones graciosas, en las que el narrador los pone en aprietos, aunque no culminan en tragedia, sino en un simple regaño moral por parte del autor-narrador, pues al final de la novela los reconcilia con el grupo liberal, hecho que bien puede representar el espíritu de reconciliación necesario, después de una guerra cuyo inicio bien se puede extender años atrás hasta la Gue-

<sup>34</sup> Juan A. Mateos, *El Cerro de las Campanas*, p. 12.

rra de los Tres Años, en 1858. El retrato de los Fajardo es digno de citarse:

El señor de Fajardo era un hombre alto, erguido como un ganso disecado, de nariz arremangada y frente mezquina. Usaba patillas y un pelucón color de cerda de jabalí, que se elevaba a tres centímetros de su frente [...] Traía atado a una gruesa cadena de oro, uno de aquellos relojes, que nunca han ido a la tienda del relojero, ni discrepado un minuto. Cierta era que se necesitaba una persona como el señor de Fajardo para cargar esa máquina construida para un campanario y no para un ser viviente [...] La señora de Fajardo era una vieja enjuta como una caña de invierno, no había en toda ella más protuberancia que su larga nariz amoratada color de rábano, sus labios formaban una línea imperceptible [...] Las piedras rodando se encuentran. Una mirada eléctrica cruzó entre aquellos seres criados el uno para el otro.<sup>35</sup>

El peor error de los padres de Luz, como el de otros mexicanos, fue –según Mateos– haber abrazado la causa monárquica y el querer asimilar en exceso pautas de comportamiento de la cultura francesa. Este comportamiento es llevado hasta el ridículo de manera divertida por el escritor mexicano:

¡Monarquía!, exclamó la señora de Fajardo, ¡monarquía!, renacerán los tiempos de Luis XIV, las intrigas, ¡la Pompadour!...sí, es abominable llamarse Fajardo, es necesario inventar un apellido más retumbante y que trascienda a francés, por ejemplo Coquelet. —No, eso no, respondió [su marido] el diplomático,

así se llama el pastelero de enfrente. — Es verdad, no lo recordaba; pues entonces, *Paté foagrá*. —Señora, dijo don Serafín [el amigo], eso quiere decir, hígado de pato. —¿Y qué importa?, ¿no hay quien se llame Cabeza de Vaca?...<sup>36</sup>

La ridiculización de los esposos Fajardo contrasta con el retrato del *chinaco*, y sobre todo patriota, Pablo Martínez:

[...] era el tipo determinado del guerrillero, de traje muy sencillo, un sombrero alemán con galones y toquillas de plata, chaqueta de paño con alamares, calzonera negra con botonadura de plata de concha, botas de cuero de venado, su revolver puesto a la cintura donde se ceñía su canana. Montaba un caballo negro como la noche [...] Los arneses eran de un gusto exquisito. Pendiente de una correa y puesta entre las arciones de la silla, estaba la espada de un templo magnífico. Una reata en los *tientos*, y debajo y por ambos lados del *vaquerillo* dos pistolas dragonas.<sup>37</sup>

En muchas de las aventuras y diálogos de Pablo Martínez hay un toque popular, pero además, un homenaje a muchos mexicanos muertos en la lucha que, posteriormente, se convertirían en parte del panteón de los héroes más reconocidos, como Ignacio Zaragoza o Santos Degollado, y de otros que no lo serían tanto como fue el caso de Nicolás Romero.

Pablo Martínez es el personaje en el que Mateos esboza el prototipo del mexicano patriota y desinteresado, que representa a esa parte del pueblo que siempre se opuso a la imposición de un gobierno

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 44-45.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 18.

espurio.<sup>38</sup> Él será el personaje más congruente en su actuar:

El capitán Martínez era uno de aquellos hombres que se encuentran en todas las revueltas políticas, que se aprovechan en los lances más críticos, y que después se les olvida, sin que ellos se den por sentidos, pues al primer toque de alarma, ya están presentes y decididos a arriesgar su vida...<sup>39</sup>

### LA LABOR DE HISTORIADOR DE JUAN ANTONIO MATEOS: LAS SIMILITUDES DE PABLO MARTÍNEZ CON NICOLÁS ROMERO

En la intriga de *El Cerro de las Campanas*, Pablo Martínez se desenvuelve, como antes mencioné, junto a algunos personajes históricos y llega a formar parte del cuerpo militar del general Vicente Riva Palacio; conoce y actúa junto a Nicolás Romero, cuya muerte ocurrió en marzo de 1865 en la plazuela de Mixcalco en la ciudad de México, donde fue fusilado por un pelotón del ejército imperial. Este hecho causó una profunda impresión entre los militares liberales, especialmente en Riva Palacio, ya que Nicolás Romero combatió bajo su mando, por lo que no es extraño que Mateos y Riva Palacio lo hayan llevado a sus novelas históricas. Riva Palacio así lo describe en *Calvario y Tabor* (1868):

El león de la montaña como le decían los franceses, era un hombre como de treinta y seis años, de una estatura regular, con una fisonomía completamente vul-

gar, sin ninguna barba, el pelo cortado casi hasta la raíz, vestido de negro, sin llevar espuelas, ni espada, ni pistolas... el hombre que llenaba medio mundo con rasgos fabulosos de audacia, de valor, de sagacidad. Y sin embargo, Nicolás Romero era para sus enemigos y para sus soldados, un semidiós, una especie de mito.<sup>40</sup>

Nicolás Romero siguió siendo una figura importante en obras literarias sobre la Intervención francesa y el Segundo Imperio en años posteriores. Destaca la descripción de Victoriano Salado Álvarez, en sus *Episodios nacionales* de 1906:

—Ándale, gabachito; arrímate al buen tostado —me dijo un chinaco de gran sombrero y de barbas aborascadas. —Arrímate, que en el campamento de Nicolás Romero no hay hambre— y me señaló un cordero al pastor que exhalaba un vaho capaz de provocar el apetito del más desgano. —Ándale hombre, haz tu taco; no te acuites, agarrá gorda —exclamó otro que había empalmado media docena de nejas y les había puesto por vía de un sainete un trozo de un succulento corderillo. —La fortuna de éste es haber caído en manos de Nicolás. —Nicolás le ha de tratar bien. —Y le ha de dejar libre. —Si no hay como el jefe, digan lo que quieran. —¡Tan parejo! —¡Tan hombre! —¡Tan noblote! —Valiente como él sólo... —Las zurras que les tiene dadas a los franceses. —Lo de Anganguero... —Lo de Venta del aire... —Lo de Tulilo... —¿Y quién es Romero? —pregunté tímidamente en mi español afrancesado. —¿Qué dice?... —¿Pero quién es este franchute? —¡Qué atrasados andan en

<sup>38</sup> Este personaje es tan representativo que Mateos lo vuelve a incluir en la trama de su segunda novela histórica sobre la Intervención: *El sol de mayo. Memorias de la Intervención* de 1868.

<sup>39</sup> Juan A. Mateos, *El Cerro de las Campanas*, p. 2.

<sup>40</sup> Vicente Riva Palacio, *Calvario y Tabor. Novela histórica y de costumbres*, p. 83.

Francia!... —No soy francés, soy belga —repuse tímidamente. —Es lo mismo. —Es igual. Francia y Bélgica son como Morelia y Guadalajara...<sup>41</sup>

Juan Antonio Mateos creó un personaje del pueblo y para el pueblo, con los rasgos de un patriota surgido de las filas populares. Pablo Martínez es un hombre de campo, hijo de un padre caído en la desgracia, presa de una injusticia, y de una madre trágicamente apartada de su lado. Aflora como un ser revestido de una valentía y fidelidad por la causa republicana a toda prueba; en él se puede apreciar al soldado anónimo que no se enreda en estériles discusiones ideológicas; es patriota y republicano porque es su sentir, no porque espere recompensas u homenajes. Lucha en el bando Liberal porque es el de hombres de la talla de Zaragoza o Degollado, el bando del pueblo, como señala: “para los pobres no hay justicia, es necesario hacérsela por nuestra mano”.<sup>42</sup> Quiere justicia para él y su familia, pero también para la nación. En el mismo tono, y sobre Nicolás Romero, el personaje histórico, leemos en *El Cerro de las Campanas*:

[...] hombre nacido en la cuna del pueblo, lleno de sentimientos nobles y generosos, se había lanzado de años atrás a la revolución llevando de un noble desinterés, elevando a cuantos le rodeaban sin aspiraciones, sin envidia,

<sup>41</sup> Salado Álvarez le dedica un capítulo emblemático en el cual el guerrillero mexicano es hecho presa de manera casual por parte de tropas francesas, tomando como base una anécdota que narra Eduardo Ruiz. Ver en Victoriano Salado Álvarez, *Episodios nacionales: Santa Anna, la Reforma, la Intervención, el Imperio, la corte de Maximiliano*, pp. 169-181.

<sup>42</sup> Juan A. Mateos, *El Cerro de las Campanas*, p. 12.

sin ostentación; era un verdadero hijo de la república.<sup>43</sup>

Pablo Martínez, por su parte, es valiente hasta la temeridad; fiel reflejo de su franqueza de sentimientos, es la imagen creada por Mateos:

[...] es un mozo fornido, alto, doblado como un hombre de campo, frente despejada, ojos garzos poblados de pestañas y dos cejas que se confunden en una sola línea. Su nariz es regular, sus labios se pierden bajo sus bigotes castaños, y su blanquísima dentadura se deja ver cada vez que lanza una de esas estrepitosas carcajadas tan conocidas en el regimiento.<sup>44</sup>

La semblanza anterior es distinta a la de Nicolás Romero; por ejemplo, Eduardo Ruiz, testigo e historiador de la guerra de Intervención en Michoacán, y miembro del destacamento de Riva Palacio, así lo retrata:

Era de treinta y cuatro años. Mestizo en que predominaba la sangre indígena, su color era oscuro y terso, lampiño de ojos pardos que de cuando en cuando relampagueaban llenos de fuego, pero que de ordinario miraban humildemente. Era bajo de cuerpo, delgado [...]<sup>45</sup>

No obstante, existen coincidencias de personalidad entre el personaje creado por Mateos y el histórico guerrillero descrito por Eduardo Ruiz; sobre su valía señala este último:

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>45</sup> Eduardo Ruiz, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*, p. 130.

[...] el coronel Riva Palacio se hizo de un poderoso auxiliar con la llegada del guerrillero más famoso entre todos, por su valor, por su astucia, por la firmeza de sus principios, por la lealtad de su carácter [...] por el respeto y amor que inspiraba a sus soldados, por la popularidad, en fin, que había alcanzado en donde quiera que se conocía su nombre, Nicolás Romero [...] es y será siempre un tipo legendario de los *chinacos*, de esos guerreros audaces, pero modestos; terribles en el combate, pero generosos con los vencidos; sin disciplina militar, pero incansables en la lucha; con un entusiasmo tan grande, con una fe tan ciega en la libertad [...].<sup>46</sup>

Un hecho singular es que en *El Cerro de las Campanas*, Pablo Martínez, el personaje ficticio, y Nicolás Romero, el personaje histórico, actúan juntos en el capítulo octavo de la segunda parte de la novela, denominado “El Imperio”, en el cual se narra una de las tantas batallas en la ciudad de Zitácuaro, Michoacán, zona en la cual tenía un bastión el ejército republicano. En pocas páginas, el autor-narrador aborda con detalle el accionar de los *chinacos* liderados por los personajes ficticios Eduardo Fernández, Pablo Martínez y el personaje histórico Nicolás Romero. El autor-narrador muestra al lector cómo era la vida de las tropas guerrilleras mexicanas, así como sus sufrimientos y su valor a pesar de no contar, a veces, con los mínimos abastecimientos para subsistir.<sup>47</sup>

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>47</sup> Vicente Riva Palacio refería que entre las tropas republicanas había dos grupos, los que se enfrentaban sin miedo al enemigo, los valientes llamados “entradores”, y los que se sumaban a la lucha al final, los poco valerosos “repasadores”. Sobre los primeros señalaba: “Los entradores

Se destaca, sobre todo, su valor y algunas veces su respeto por el enemigo cuando éste había caído bajo su poder al terminar una batalla:

[Pablo] Martínez le había robado a un colegial de la catedral de Morelia un manteo colorado del cual se habían hecho blusas él y su compañero de campaña [Quiñones]; pero ya las blusas tocaban su último día, o por mejor decir, ya había tocado a su término.<sup>48</sup>

Ésta y otras anécdotas referentes a la precariedad de medios con los que contaba el ejército republicano, pueden parecernos en la actualidad como un recurso novelesco para provocar la compasión en el lector, pero son hechos que figuran en la historiografía. Por ejemplo, José Ortiz Monasterio refiere el hecho de que Riva Palacio con sus propios recursos armó una guerrilla que se unió al ejército del general Zaragoza después de la batalla del 5 de mayo en 1862.<sup>49</sup>

Otro ejemplo del honor de las tropas republicanas está al final del mencionado capítulo de la novela, al narrar un suceso en el cual se presentaba una disyuntiva para la guerrilla liberal, ya que habían

apenas miran al enemigo, se disponen para el combate; y sin contar el número, y sin pensar en el peligro, se arrojan como unos leones sobre sus contrarios, y se revuelven, como ellos dicen, y dan tajos y mandobles, y reveses, y matan, y hieren, y destrozan sin piedad cuanto encuentran a su paso”. En Vicente Riva Palacio, “Amnistía. El proyecto Zarco”, en *La Orquesta*, 28 de noviembre, 1868, reproducido en *Periodismo, primera parte, Varios periódicos*, p. 56.

<sup>48</sup> Juan A. Mateos, *El Cerro de las Campanas*, p. 146.

<sup>49</sup> El artículo de Francisco Sosa, “Vicente Riva Palacio”, en *El Imparcial* del 17 de noviembre de 1872, se inserta en: José Ortiz Monasterio “Patria”, *tu ronca voz me repetía... biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero*, p. 71.

vencido en una escaramuza y se habían hecho de prisioneros franceses, a los que el grueso de los soldados esperaba ver ajusticiados como respuesta al trato cruel que los combatientes liberales habían recibido de ellos:

El coronel [Eduardo Fernández] llamó aparte a Romero —¿Qué hacemos de esa gente?, le dijo. —¡Qué sé yo!, respondió Nicolás, nos basta haberlos vencido; ilo demás no es cuenta mía! —¿Qué le decimos a la tropa que pide su muerte delante de los cadáveres de sus compañeros? —Es cierto, que yo no sé qué decirles; pero yo no he matado a nadie fuera del momento. —Oye esos gritos ¡Vive Dios!, que tienen razón nuestros soldados [...] —¿Y cómo apacienta la grito? —Es negocio mío, dijo Nicolás, y salió a la calle donde estaba la tropa y el pueblo pidiendo a voces la muerte de los prisioneros. Luego que apareció Nicolás Romero, lo vitorearon con entusiasmo. El guerrillero se descubrió la frente y dio tres vivas a la República. —¡Mueran los franceses!, gritó una voz, y cien la repitieron con rabia y desesperación. —Sí, mueran, gritó Nicolás; pero mis soldados no son verdugos, el que quiera matar a los prisioneros tiene franca la entrada. Todos permanecieron en silencio. —Mis valientes saben pelear en el campo de batalla y respetar a los vencidos...<sup>50</sup>

El fragmento citado muestra que la intención de Mateos ante el lector es exponer la superioridad moral que, por momentos, tuvieron los soldados mexicanos, especialmente la de Nicolás Romero y la victoria del ejército mexicano formado, en su mayor parte, por guerrillas y por las

capas más populares de la sociedad, las cuales sabían comportarse a la altura de un ejército invasor precedido de fama mundial. También, pese a las victorias de los franceses y conservadores hasta ese momento, la táctica de guerrillas fue la que mejor funcionó en la lucha republicana, por eso se formó un grupo de contraguerrilla,<sup>51</sup> al mando del tristemente célebre mariscal Dupin, quien fue considerado por Mateos como parte de “esa inmigración de bandoleros y asesinos” que llegaron de Europa con las fuerzas de ocupación y cometieron un número muy grande de atrocidades.

Juan Antonio Mateos elaboró, en la figura de Pablo Martínez, un buen retrato de Nicolás Romero y se apegó en cuanto le pareció necesario al personaje histórico. La construcción de Pablo Martínez, el personaje ficticio, permite un breve apunte para entender la importancia que tienen los personajes en toda la trama en el proceso de identificación con el lector y la verosimilitud en la novela y, específicamente, en la histórica. En ésta, los personajes ficticios conviven e interactúan en el mundo narrado junto a los personajes históricos. Pero los personajes ficticios tienen que ser algo más que simples copias o imitaciones del personaje histórico, por lo general ya muerto para el momento de la escritura de la novela histórica. Al respecto, Celia Fernández Prieto señala que los novelistas deben representar de tal manera al personaje que sobrepase la imitación y lleguen a encarnarlos, deben parecer “vivos” al lector.<sup>52</sup> Esta cita

<sup>50</sup> Mateos, *op. cit.*, pp. 148-149.

<sup>51</sup> Véase al respecto, Emile de Keratry, *La contraguerrilla francesa en México*, 1981.

<sup>52</sup> Celia Fernández, *Poética de la novela histórica*, p. 185.

es conveniente para reafirmar que la “vivacidad” de Martínez está íntimamente unida a la de Romero.

De Pablo Martínez, el personaje ficticio, conocemos algunos pasajes de su vida íntima, por ejemplo, sus desgracias familiares, su pasado como hombre de campo, mientras que Nicolás Romero aparece, como consta en la historiografía, como un soldado patriota, valeroso (Martínez tiene las mismas prendas), pero sólo sabemos que su niñez no fue afortunada.

En resumen, en la novela Nicolás Romero es ya como un héroe de bronce que se sumaba al imaginario colectivo, y Pablo Martínez es un héroe ficticio, pero en la intriga se nos muestra como una persona de carne y hueso, cercana al lector de 1868, que llega a la heroicidad por su lucha frente a las tropas europeas y sobrevive a sus compañeros de armas, especialmente a Nicolás Romero, del cual parece tomar la estafeta a la muerte de éste.

Nicolás Romero, junto a otros mexicanos, pasó a formar parte de esos “mil mártires oscuros de la libertad mexicana”, como los bautizó Ignacio Manuel Altamirano, tres meses después del triunfo de la República.<sup>53</sup> Vale la pena un último apunte sobre la figura del personaje histórico Nicolás Romero en *El Cerro de las Campanas*, relativo a los últimos momentos de su vida; así se destaca su valentía y dignidad ante la muerte:

[...] Después de haber sostenido [Nicolás Romero] ante el consejo de guerra, que no era un bandido aunque así lo considerase la ley del Imperio, y que sus armas sólo se empleaban en servicio de

la *independencia*, oyó el fallo del tribunal impasible y sereno. Al día siguiente lo sacaron a la Plazuela de Mixcalco. Puesto en el lugar de la ejecución, arengó al pueblo y dando tres vivas a la libertad cayó atravesado por las balas. El sargento francés le puso el mosquete en la cabeza y disparó el tiro de gracia.<sup>54</sup>

Mateos no solamente estaba haciendo un homenaje al valeroso *chinaco*, sino también mostraba al lector que los mexicanos de a pie, a la hora de enfrentar la muerte estaban a la altura de los personajes reconocidos como el propio Maximiliano. Este afán de subrayar no sólo la valentía de los soldados pertenecientes al pueblo, sino la lealtad de algunas figuras históricas que lucharon por la causa republicana, era algo que, como sabemos hoy, fue inusual en todos los conflictos armados debido en parte, al proceso de “leva” imperante y al comportamiento de figuras como Santa Anna y muchos otros militares de alto rango. Salvo en los casos de guerra interna o intervención extranjera, la tropa se comportaba de manera veleidosa ante sus dirigentes.<sup>55</sup>

## CONCLUSIONES

La primera conclusión que se puede apreciar, derivada del primer apartado de este trabajo, es señalar el acierto que tuvo Mateos al escribir una novela histórica que contara la versión de los liberales a seis meses del fusilamiento de Maximiliano.

<sup>54</sup> Mateos, *op. cit.*, p. 168.

<sup>55</sup> Al respecto de esas traiciones, venalidades y demás prácticas poco leales puede consultarse Fernando Escalante, “Ejército y Estado”, en *Ciudadanos imaginarios*, pp. 161-187.

<sup>53</sup> Ignacio Manuel Altamirano, “Glorificación a los héroes”, discurso pronunciado el 17 de septiembre de 1867, en *Obras completas*, t. I, p. 102.



Una que no sólo narrara las acciones más importantes del desenlace de la Guerra de Intervención, sino que sirviera para apuntalar, doctrinariamente, la legitimidad del gobierno republicano, y como prueba están las diferentes opiniones de apoyo que Altamirano tuvo sobre las primeras novelas de Mateos que coadyuvaron en la creación de imaginarios. Amén de servir como homenaje a muchos de los patriotas caídos en la lucha, desde el mismo Juárez que aparece fijo en un pedestal, hasta el humilde Nicolás Romero representado por su *alter ego*: el guerrillero Pablo Martínez.

Del segundo apartado, podemos concluir que la estrategia que utilizó Mateos para “atrapar” a sus lectores en 1868 fue la necesaria para que éstos se interesaran por el carácter ‘testimonial’ que tenían las supuestas memorias de Pablo Martínez en cada una de las entregas. Sin embargo, el novelista deja de lado al narrador en primera persona y pasa sin cuidado a la tercera persona insinuando al lector que el narrador era quien finalmente ‘tenía’ las memorias, las organizaba y según su criterio iba dejando salir datos sobre los sucesos que ni siquiera Pablo Martínez sabía. Es decir, era un narrador omnisciente y por ello su versión era la más apegada a la histórica, claro a la versión de los triunfadores, los liberales. El centrar el foco narrativo a través de un personaje cercano al pueblo es sin duda una muestra de que, y pese a los defectos que pueda tener *El Cerro de las Campanas*, la novela histórica cumplió con el cometido de crear imágenes ideales de patriotas desinteresados que sirvieran como fuentes de identidad popular.

En el mismo tenor, y con base en el tercer apartado, se puede concluir al analizar los distintos ‘mundos’, a los que el lec-

tor tiene acceso por los diferentes lances de Pablo Martínez, que Mateos conoció muy bien cada uno de los estratos sociales que recrea: el retrato de los esposos Fajardo es una divertida muestra. De hecho, una línea que aquí no puede sino señalarse es la posibilidad de un análisis sociológico, específicamente de estratificación social de *El Cerro de las Campanas*. Además, la forma en que retrata a conservadores y liberales es cercana a la veracidad. Por ejemplo, está el resaltar los defectos y abusos de los invasores que hoy puede comprobarse en las fuentes históricas de la época. Por otro lado, es claro que su novela utilizó muchos de los elementos de novelas románticas europeas, con la salvedad de que Mateos no narró hechos de un pasado remoto; por el contrario, eran sucesos casi recién acontecidos, tornando a su novela por necesidad en una novela de tipo testimonial con tintes realistas.

Finalmente, y con base en el último apartado, se puede señalar, sin exageración, que el personaje de Pablo Martínez, en *El Cerro de las Campanas*, fue creado por Mateos con apego al personaje histórico de Nicolás Romero para lo cual se recurrió al análisis comparativo entre la novela de Mateos, *Calvario y Tabor* de Riva Palacio y el texto histórico de Eduardo Ruiz, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*. Pero igual de importante es ver hoy, a través de una novela histórica, un episodio nacional en el cual un escritor liberal intentó no sólo contar una historia entretenida o verosímil, sino contar la historia que le tocó vivir y para ello se apegó a las fuentes como un historiador, y al mismo tiempo nos presentó una obra que rebasa hoy su nivel literario para dejarnos ver un ‘mundo’ liberal en

el cual todo apuntaba al triunfo ineludible del modelo republicano y con ello nos permite ver el comienzo del nuevo imaginario que llevaría al pedestal de bronce a muchos liberales y al ostracismo a los conservadores, y en esto destaca su valor historiográfico ■

## BIBLIOGRAFÍA

- Algaba, Leticia. "Por los umbrales de la novela histórica" en *La República de las letras, asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. I, Ambientes asociaciones y grupos, Movimientos, temas y géneros literarios, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Aguilar, Arturo. "El mundo del impresor Ignacio Cumplido" en *Historia de la vida cotidiana en México, tomo IV, Bienes y vivencias en el siglo XIX*. Tomo coordinado por Anne Staples y dirigida por Pilar Gonzalbo. México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2005.
- Altamirano, Ignacio Manuel. *El Renacimiento, periódico literario*. México, Edición facsimilar de la original de 1869, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- \_\_\_\_\_. "Glorificación de los héroes". En *Discursos*, Obras completas, tomo I. Discurso pronunciado el 17 de septiembre de 1867 en la Alameda de la Ciudad de México. México, Secretaría de Educación Pública, 1949.
- \_\_\_\_\_. *Clemencia*, México, Porrúa, 1980 (Sepan Cuantos 62).
- De Keratry, Emile. *La contra-guerrilla francesa en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Díaz y de Ovando, Clementina. "Prólogo" a *El Cerro de las Campanas*. México, Porrúa, 1985. pp. LXXVII (Sepan cuantos, núm. 193).
- Escalante, Fernando. *Ciudadanos imaginarios*. México, COLMEX, 2002.
- Fernández Prieto, Celia. *Historia y Novela: Poética de la Novela Histórica*. Pamplona. 2a. edición de la Universidad de Navarra, 1998 (Anejos del Rilce, núm. 23).
- Forster, Edward. *Aspectos de la novela*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1961. (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras).
- Genette, Gérard. *Umbrales*. México, Editorial Siglo XXI, 2001.
- Mateos, Juan Antonio. *El Cerro de las Campanas. Memorias de un guerrillero. Novela histórica*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1868.
- \_\_\_\_\_. *Sacerdote y Caudillo, Memorias de la insurrección*. México, Porrúa, 1986 (Sepan cuantos, núm. 514).
- \_\_\_\_\_. *El Cerro de las Campanas, Memorias de un guerrillero*, México, tercera edición, Porrúa, 1985 (Sepan cuantos, núm. 193).
- \_\_\_\_\_. *El sol de mayo, Memorias de la intervención*. México, Porrúa, 1993 (Sepan cuantos, núm. 197).
- \_\_\_\_\_. *La majestad caída*. México, Secretaría de Educación Pública, colección, 1982 (La Matraca, núm. 10).
- \_\_\_\_\_. *Los Insurgentes, continuación de Sacerdote y Caudillo*. México, Porrúa, 1988 (Sepan cuantos, núm. 573).
- \_\_\_\_\_. *Memorias de un guerrillero*. Buenos Aires-México, Maucci Hermanos e Hijos, 1900.
- \_\_\_\_\_. *Sangre de niños, (una página de Chapultepec)*. *Novela histórica*. México

- co, Imprenta de los periódicos *El Mundo* y *El Imparcial*, 1901.
- Mateos, Juan Antonio y Riva Palacio, Vicente. *Las liras hermanas* (Obras dramáticas), "Obras escogidas", México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad Nacional Autónoma de México/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Mexiquense de Cultura, 1997.
- May, Georges. *La autobiografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. (Breviarios, núm. 327).
- Molina, Daniel. *La Contraguerrilla Francesa en México 1864*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Olea, Rafael. "José María Roa Bárcena: literatura e ideología", en *La República de las letras, asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Galería de escritores. Edición a cargo de Belem Clark y Elisa Speckman. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. V. III (Colección ida y regreso al siglo XIX).
- Ortiz Monasterio, José. "*Patria*", *tu ronca voz me repetía...biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999.
- Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva, estudio de teoría narrativa*. México, Siglo XXI editores, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Ramírez de Aguilar, Fernando. *Nicolás Romero, un año de su vida, 1864-1865*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929.
- Ramírez, Ignacio. *Ensayos*. Selección y prólogo de Manuel González Ramírez. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993 (Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 28).
- Riva Palacio, Vicente. "Juan A. Mateos", en *Los Ceros, galería de contemporáneos*. Obras escogidas, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Mexiquense de Cultura/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996.
- \_\_\_\_\_. *Calvario y Tabor, Novela histórica y de costumbres*. 3a. ed., "Obras escogidas". México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Mexiquense de Cultura/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997, T. VI.
- \_\_\_\_\_. *Periodismo, primera parte, varios periódicos*. Obras escogidas. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Mexiquense de Cultura, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002. T. X. Riva Palacio, Vicente; Martínez de la torre, Rafael; Mateos, Juan Antonio; Payno, Manuel. *El Libro Rojo*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989 (Cien de México).
- Rivera y Río, José. *Flores del destierro: colección de composiciones líricas, leyendas, baladas, tradiciones, etc.* México, Imprenta de J. Fuentes, 1868.
- Rivera y Río, José. "Prólogo" en *El Cerro de las Campanas, Memorias de un guerrillero, novela histórica*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1868.
- Ruiz, Eduardo. *Historia de la guerra de intervención en Michoacán*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940.

Salado Álvarez, Victoriano. "Capítulo III, Nicolás Romero", en *Episodios nacionales, Santa Anna-La Reforma-El Imperio*. México, Porrúa, 1985. (Sepan cuantos, núm. 468).

Santamaría, Francisco. *Diccionario de Mejicanismos*. México, Porrúa, 2005,

Spang, Kurt. "Apuntes para la definición de la novela histórica", en *La novela histórica, teoría y comentarios*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1998 (Anejos del RILCE, núm. 15).

Zavala, Iris. *El texto en la historia*. Madrid, Editorial Nuestra Cultura, 1982.

## REVISTAS

*Historia mexicana*. México, núm. 26, octubre-diciembre 2007,

## PERIÓDICOS

*El Monitor Republicano*. México, febrero de 1856.

*El Siglo XIX*. México, de julio de 1867 a julio de 1868.